

## EXTRACTO DE LA TESIS DE GRADO

### **Configuraciones de identidades trans en medios gráficos argentinos: nociones identitarias en disputa. Buenos Aires 1998-2005**

**Por : Claudia Vásquez Haro**

#### **III.- La configuración de la identidad trans en Argentina: entre el activismo y el mercado**

El movimiento de diversidad sexual tiene en nuestro país una larga historia. En el año 1967, activistas comunistas del Sindicato de Correos conforman en Gerli, Ciudad de Avellaneda el núcleo de una agrupación: Nuestro Mundo. Un año después comenzarán a proliferar otras organizaciones: Bandera Negra (homosexuales anarquistas), Grupo Safo (lesbianas), Grupos de Cristianos Gays y el famoso Grupo Eros en el cual militaba Néstor Perlongher. Esta última organización presentaba una orientación trotskista y era liderada fuertemente por el poeta antropólogo. En el año 1972, los grupos deciden confederarse en el Frente de Liberación Homosexual (FLH) que rápidamente será conducido por Perlongher, figura descolante de este nuevo agrupamiento.

La estrategia política del FLH fue acercarse a la izquierda peronista y trotskista para intentar articular consignas. Sin embargo, esta estrategia será compleja dado la fuerte situación de discriminación hacia mujeres y varones homosexuales en la época.

Cabe resaltar que en aquellos años, la publicación fascista El Caudillo que apadrinaba el ex Ministro de Bienestar Social José López Rega elaboró un complejo diagrama que era un árbol cuyas raíces eran las fuerza revolucionarias (Montoneros, FAR, FAP, ERP) y una de sus ramas el FLH. Frente al rechazo de estas fuerzas al FLH, estos militantes del deseo se unieron a sectores de la izquierda en el FAS (Frente Antimperialista y Socialista) en el cual militaba el mítico dirigente sindical Agustín Tosco. Sin embargo, el FLH no era valorado, sino más bien escondido en marchas y actos públicos, por lo que en el año 1974 se decidió comenzar un camino de autonomía junto con activistas feministas con quienes se formó el Grupo Política Sexual que realizó un acto público cuando el Gobierno de Isabel Martínez de Perón prohibió los métodos anticonceptivos en el sistema público de salud.

Llegado el año 1975, el FLH decide pasar a la clandestinidad frente a la situación represiva desatada en el país por el accionar de la Triple A (Alianza Argentina Anticomunista) y se convierten en un grupo cuasi secreto que se dedica a la concientización de homosexuales y a la lectura de material llegado al país desde Estados Unidos y Europa.

En el año 1976, el FLH se autodisuelve, muchxs de sus activistas desaparecen o se van al exilio (Brasil, Europa, EE.UU), mientras otros/as se pliegan a una “retirada” interna hacia ciudades

menos cuadriculadas del Gran Buenos Aires, especialmente las islas del Tigre.

Llegado el año 1982 y con la dictadura cívico-militar en picada, muchos homosexuales, sobre todo varones, comienzan a formar grupos de autoconciencia: Grupo de Acción Gay, Grupo San Telmo, entre otros. Estos grupos forman parte del nuevo clima de época democrática que se va gestando con las marchas de la CGT y la Multipartidaria que pide una salida democrática luego de la derrota de Malvinas.

En el año 1983, gana Ricardo Alfonsín de la Unión Cívica Radical quien contó con la simpatía de la comunidad gay porteña que festejó en la Avenida Santa Fe el día 10 de diciembre con un baile en la calle. Pero la alegría se terminaría pronto: las razzias policiales se siguieron produciendo en las discotecas y bares de la comunidad y se incrementaron en el año 1984 cuando Antonio Troccoli asume como Ministro del Interior del Gobierno radical.

En ese marco, las agrupaciones de autoconciencia deciden federarse y conformar la CHA (Comunidad Homosexual Argentina) que al igual que el FLH fue en sus inicios una confederación de grupos. Esta agrupación emite en el año 1985 un documento denominado "Política en sexualidad en un Estado de Derecho" donde intentan articular el libre ejercicio de la sexualidad con la agenda de derechos humanos que en Argentina cobró vigencia a

partir del informe Nunca Más de la CONADEP y los juicios a la Juntas Militares.

Paralelamente y más adelante, alrededor del año 1988 comienzan a surgir grupos independientes de lesbianas, sobre todo “separatistas” (no trabajan con varones) que tienen contactos con la CHA: Convocatoria Lesbiana, Las Lunas y las Otras, en otras.

Recién en el año 1991 aparecen las trans en la escena de la militancia y en la escena pública y de los medios.

El camino estará trazado por las diversas miradas, que distintos grupos han producido sobre el colectivo trans por un lado y por el otro la construcción de las propias protagonistas.

Por primera vez aparece Keny de Micheli, activista trans en un medio masivo de comunicación. Estuvo en el programa almorzando con Mirtha Legrand uno de los programas más cocidos del medio día argentino. Su presencia allí fue como activistas y candidata a Diputada por el Frente Democracia Avanzada. A vez visita varios programas televisivos para promocionar su candidatura. También conforma la organización Travestis Unidas (TU) con el objeto de visibilizar la existencia de este a colectivo.

Esta aparición fue un hito destacado si tenemos en cuenta que cinco años antes el periodista José de Ser y el canal en el que trabajaba afrontaban juicios por mostrar y denunciar, con recursos

testimoniales, las muertes de travestis que trabajaban en Panamericana. El recibimiento de Keny de Michelli por parte de algunos medios televisivos implica una primera ruptura en el ocultamiento e invisibilidad que existía hasta entonces sobre el colectivo trans. Claro que esta aparición fue rápidamente banalizada presentando a Keny como un personaje pintoresco. En este primer momento se ve al travestismo como una expresión exagerada de la feminidad, pero disponible para el consumo de la masculinidad, encorsetándolas en una lógica de mercado, donde sus cuerpos son leídos como objeto de deseo.

La primera reunión como A.T.A (Asociación de Travestis Argentinas), se llevo a cabo el 25 de junio de 1993. A.T.A se formo de un grupo de 15 compañeras que se asociaron para denunciar el maltrato policial e institucional que atravesaba el colectivo trans (Travestis, Transexuales, Trangeneros) en La Argentina, específicamente en la Capital Federal.

En palabras de Marcela Romero, una de la activista fundadora de esta asociación podemos entender mejor la situación de discriminación que atravesaban:

*“...por ese tiempo no podíamos salir a tomar un café o ir al cine, tomar un subte, o el micro por ser detenidas constantemente por la policía amparados en edictos. Cuantas veces una estaba en reuniones, salía de la casa y no regresaba hasta el otro día porque la detenían adentro del local donde hacíamos las reuniones. Cosas tan sencillas y cotidianas para otros, para nosotras era un lujo. Llegar era una odisea esquivando patrulleros para poder entrar a la casa. Esta vida era la cotidiana. Sabíamos que estábamos*

*cansadas de vivir así pero no sabíamos para donde arrancar, pero no obstante el grupo se mantenía muy unido, nos mandábamos comida y frazadas para la estadía en los fríos calabozos, tengo que aclarar que en Capital Federal eran 24 hs pero en las provincias eran 5, 10 y hasta 30 días....”*

La primera reunión fue para presentar a ATA en la reunión organizadora de la segunda marcha gay -como se denominaban en ese tiempo- hoy Marcha del orgullo LGBT En esa oportunidad se hicieron presentes 15 integrantes del grupo, allí tomaron conocimiento que existían otros grupos. De acuerdo con los testimonios la integración fue compleja, sin embargo se pudo articular trabajo en conjunto. En esa época, se desconocía la existencia de otras organizaciones, ya que las trans no eran aceptadas por la comunidad gay/lésbica.

En el año 1993, el primer contacto fue con Carlos Jáuregui, integrante de Gays por los Derechos Civiles, que invita a la trans a organizarse. De la mano de este dirigente gay nace ATA, la primera organización. Entretanto se está preparando la II Marcha del Orgullo Gay Lésbico, para el colectivo trans fue la primera. El mismo Jáuregui testimonió: *“Esta es la pata que le faltaba al movimiento”*.

Las lesbianas discutían el género de las trans y alentaban a que estos grupos se alinearan con los gays, por considerarlas como una de las tantas versiones de esta orientación sexual.

Los gays por su parte oscilaban entre el maravillarse por el glamour travesti y el rechazo al mismo. Aquí se dio lo que podemos considerar la primera lucha por la visibilización y producción de sentido.

Por esa misma época, la revista gay NX organiza encuentros para debatir la problemática de las “minorías sexuales” y las asociaciones trans son invitadas. Allí se testimonió frente a las organizaciones gay y lésbicas la situación de las trans. Estos relatos fueron generando cierta sensibilización de los/as activistas gays y lesbianas. Allí se convoca al Primer Encuentro Nacional Gay, Lésbico, [Travesti](#), [Transexual](#) y Bisexual, que organiza el Colectivo Arco Iris en Rosario. Las organizaciones trans presentan la obra de teatro “*Una noche en la comisaría*”, cuyo eje era mostrar los atropellos y maltratos de la que eran objeto cinco travestis en una comisaría y, simultáneamente. Como resultado de esta participación en el encuentro, las organizaciones gays y las lesbianas allí presentes pidieron disculpas por los prejuicios que habían marcado la relación con el colectivo trans. Si bien Rosario marca un antes y un después no sólo para el conjunto de los grupos de minorías, especialmente para trans pues fueron incluidas y visibilizadas como productoras de política colectiva del movimiento de diversidad sexual.

Estos temas nos llegan a través del feminismo. Conocer a las mujeres feministas nos pone frente a una serie de preguntas vinculadas a nuestra identidad. ¿Qué somos las travestis? ¿Somos varones? ¿Somos mujeres? ¿Somos travestis? ¿Qué quiere decir esto? En la búsqueda de respuestas a estos interrogantes, creamos dos organizaciones más: Asociación Lucha por la Identidad [Travesti](#)

y Organización de Travestis Argentinas. Transcurre por entonces el año 1995. En la acotada binariedad masculino/femenino, nosotras comenzamos a usar el femenino como manera de instalación en él y como un claro alejamiento de lo masculino y su simbolización.

Otros actores se irán sumando en este camino de construcción política fue la universidad. El ámbito académico se realizó las primeras alianzas con estudiantes y docentes. El primer espacio universitario que se articuló con el movimiento fue el Área de Estudios [Queer](#) y Multiculturalismo de la Universidad de Buenos Aires que desarrollaba sus actividades en el Centro Cultural Ricardo Rojas.

Desde su fundación la organización comienza a realizar reuniones semanales, cada vez más numerosas en las cuales, cada una de las presentes plantea sus necesidades y se implementa una política conjunta para hacer frente a las agresiones y detenciones policiales específicamente.

Ese proceso implica la concientización de las integrantes del grupo, surge la necesidad de denunciar cada una de las violaciones a sus derechos. En este marco de trabajo conjunto, distintos tribunales comienzan a recibir diariamente dichas denuncias. Como resultado se logra que las detenciones sean menos frecuentes. Antes de fundar la organización las trans eran detenidas de 3 a 4 veces por semana. Este índice se redujo de 1 o 2 detenciones cada 10 días.

En palabras de Claudia Pia Baudracco:



*“Pusimos a prueba nuestro ingenio para realizar acciones diferentes en cada detención, que despertó la reacción policial, quienes implementan nuevas formas de persecución. Como utilizamos otros domicilios particulares para las reuniones, volvemos a tener allanamientos en donde se nos acusa de ejercer la prostitución”.*

En el año 1994, a raíz de un allanamiento producido en el domicilio donde vivían las organizadoras del grupo, surgió la necesidad de darle una forma más concreta a la asociación, fundamentalmente para protegerse contra las distintas agresiones de que era objeto.

Las distintas organizaciones no gubernamentales dieron su apoyo, especialmente la organización Gays por los Derechos Civiles y la Iglesia Metropolitana que comenzaron a trabajar en distintos objetivos de manera conjunta con ATA.

El primer objetivo de la organización fue las personas trans conocieran sus derechos humanos y ciudadanos. En ese momento y desde hacía casi 50 años, en la Ciudad de Buenos Aires existían los llamados Edictos Policiales. Estos edictos eran una especie de “pequeño código penal” por el cual se regía la Policía Federal, quien a su vez era, de modo inconstitucional, el organismo de aplicación. Estos edictos permitían detener a una persona hasta 21 días.

El artículo que aplicaban a las personas trans era el de "Escándalo" que rezaba: *"Art. 2) Serán reprimidos con multa de 600 a 2.100 pesos o con arresto de 6 a 21 días...) Los que se exhibieren en la vía pública o lugares públicos vestidos o disfrazados con ropas del sexo contrario"*

Para luchar contra esta represión policial, se organizaron charlas semanales en donde se les aclaraba a la trans qué podían hacer y cuáles eran los derechos que tenían como ciudadanas. En ese momento las trans pasaban un promedio de 5 días por semana detenidas, llegando a darse que fuera liberada después de 24 horas de arresto y una hora después volviera a ser detenida, también de manera inconstitucional, por otras 24 horas.

Entre los objetivos que se propuso ATA y que logro fue visibilizar a las trans como sujetas de derechos, cambiando su imagen ante la sociedad para que se respetara la identidad de género. Se utilizaron distintas estrategias como cambiar la vestimenta, adoptando en las diferentes marchas y manifestaciones una remera fucsia con el logo de la organización, un triángulo turquesa, que las identificó ante los medios de prensa lejos de la típica imagen de prostitución.

A pesar del crecimiento de la organización se producían amenazas constantes a la vida de muchas militantes, acoso reiterado por parte de la fuerza policial, acusaciones falsas que implicaban gastos innecesarios de dinero para defenderse de esas imputaciones.

El testimonio de una activista aclara el sentido de lo que aquí decimos:

*“Es imposible vivir en un lugar, donde uno espera una agresión en cualquier momento, donde cada día puede ser el último, donde no se sabe quién va a resultar muerto ese día. Se produce un grave trauma psíquico que redundará en la salud física y mental. Nadie debería pensar en que el próximo momento puede resultar una tragedia. Nadie debería dudar en ir a la iglesia porque le pueden negar la entrada. Nadie debería pensar dos veces antes de salir a la calle porque puede ser asesinado. Nadie debería temer atender el teléfono por miedo a ser amenazado.”*

A partir del año 1996 hasta el 2001 el grupo decide agregar una nueva sigla a su denominación y pasa a llamarse A.T.T.A: Asociación Travestis Transexuales Argentinas, para dar visibilidad específica al colectivo transexual.

En año 2001 el grupo decide nacionalizar al movimiento y agregar otra T a su sigla, para representar al grupo trans. La agrupación pasa a llamarse A.T.T.T.A: Asociación Travestis Transexuales Transgéneros Argentinas.

Se da un proceso simultáneo, por un lado se incluye a las autodenominadas transgéneros y por el otro se federaliza la comisión directiva al formar una comisión con activistas trans de las distintas provincias de la Argentina, creando oficinas y /o sedes en todo el territorio nacional.

Las Coordinadoras Generales Responsables de ATTTA fueron:

1993-1995	Claudia	Pia	Baudracco
1995-2002	Maria	Belen	Correa
2002-2005	Daniela"CHARO" Latessa y Julia Lagos coord		Interina
desde			2004-05
2005	Marcela Romero		

Frente al conflicto surgen distintas estrategias lo que también implicó la segmentación de las organizaciones de trans: de ATTTA surgirá ALITT (Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual) y OTTRA (Organización de Travestis y Transexuales de la República Argentina). Esta división no solo fue estratégica, sino también ideológica, en tanto ATTTA y OTTRA sostendrán el discurso del "trabajo sexual" al cual ALITT se opuso desde una concepción abolicionista de la prostitución.

Las tres organizaciones desarrollaron "unidad en la acción" a partir de sus diferencias y compartían articulaciones con los movimientos de gays y lesbianas, mientras ALITT privilegió una alianza con el feminismo.

Entre el año 1995 y 2005 las organizaciones trans se fortalecen en un proceso de trabajo conjunto con otras organizaciones, la relación con la academia y distintas articulaciones con partidos políticos. De grupo de reflexión y

presión, las trans comienzan a producir agendas que van desde la lucha contra el vih y sida, la violencia policial, las prostitución y los derechos sociales.